Año XXIII. Madrid, 20 de noviembre de 1908. Núm. 1.185.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—*Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á las organizaciones socialistas y á las sindicales.

Queridos compañeros: La clase dominante, atenta, como es natural, á sus intereses, sólo de éstos se preocupa, prestando particular atención á los de la gente más adinerada.

Por los intereses de la clase obrera no muestra más cuidado, contra su voluntad, que el que le obliga á tener la masa proletaria organizada, pequeña aún, para lo que debe ser, en nuestro país.

Así se explica que en algunas industrias las condiciones en que trabajan los obreros sean horribles.

Una de esas industrias es la minera. Los trabajadores empleados en ella no sólo sufren la tremenda codicia patronal percibiendo cortísimos salarios y percibiéndolos tarde, sino que son víctimas de la crueldad de sus explotadores, que ni adoptan aquellas medidas de previsión que impone, para ahorrar graves accidentes, una labor tan peligrosa, ni tienen siquiera hospitales para mal cuidar á los desgraciados que experimentan aquéllos.

Ríotinto, cuya Compañía propietaria, inglesa, compra periódicos, autoridades y técnicos, es un matadero de seres humanos, un suplicio para cuantos allí trabajan y una vergüenza para el país, y principalmente para los gobernantes, que consienten las ignominias que en dicho punto se cometen; Almadén, un cementerio, donde hace de sepulturero el Estado; Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba), un lugar insano donde no se mira por la salud del obrero, se le paga poco y no se adoptan medidas para librarle de funestos accidentes; Villaodrid (Lugo), una sucursal de Sierra Morena, en la cual se roba de tres modos á los obreros: dándoles salarios de hambre, abonándoselos cuando han pasado 60 días y obligándoles á consumir en una cantina propiedad de los explotadores; Tesorero (Granada), un feudo donde se tiene á los obreros casi incomunicados con las demás poblaciones, se les explota inhumanamente y se les entrega la retribución por meses bien corridos; Serón (Almería), explotado por una Compañía inglesa, como otros pueblos de la misma provincia, un lugar de crueldad, en el cual, á pesar de haberse formulado diversas reclamaciones, no existe todavía hospital para los que sufren accidentes en el trabajo; la mina «San Miguel» (Linares) es *la mina de la muerte,* según la llaman los mismos obreros por el considerable número de accidentes ocurridos en ella; La Carolina (Jaén), un ara del capitalismo, ya que no transcurre una semana sin que en las minas allí existentes no se sacrifique algún proletario; y así otros muchos sitios, en los cuales por ganar un pedazo de pan pierden su vida los que trabajan en ellos.

Conocer el hondo malestar que sufren estos obreros, estos hermanos nuestros, y no hacer todo lo posible por mejorar su situación, por disminuir su martirio, sería no ya una grave falta de solidaridad obrera, sino una demostración tan clara como vergonzosa de que no existe entre nosotros espíritu de clase.

Esos que tanto padecen son carne nuestra, miembros de la familia explotada, y por ellos debemos hacer cuanto podamos.

Una agitación nacional poniendo bien de relieve las infamias y los sufrimientos de que son víctimas y una enérgica reclamación al Poder en un día dado para que evite algunos de los males indicados y no mire con tanta indiferencia lo que afecta á los intereses y á la vida de los obreros de la industria minera, pueden dar buenos resultados para dichos trabajadores.

A ella, pues, invita este Comité á todas las colectividades socialistas y sindicales, empezando él desde hoy mismo á dar á conocer lo que ocurre en los sitios donde más sufren tales compañeros, á fin de que enterándose todos bien de sus penas, sus dolores y sus martirios, pongan su alma toda en la labor de mejorar su desdichada condición.

Comenzaremos esta información reproduciendo los artículos que sobre Ríotinto ha publicado en el diario *El Mundo* el notable y valiente escritor Sr. Ciges Aparicio é insertando á continuación los datos que de otros puntos tenemos nosotros y algunos más que se nos han prometido.

Terminada esta tarea, que será á fines de enero, se celebrarán reuniones en toda España en un mismo día, en las cuales, á la vez que se fustigue como se merece el criminal proceder de los que explotan á los obreros de las minas, se formulen las reclamaciones que serán corolario de dicha agitación y que se presentarán al Gobierno y al Parlamento.

Lo mismo la fecha en que han de efectuarse las reuniones, que los acuerdos que en ellas deberán tomarse, serán anunciados oportunamente.

Para adoptar tal resolución, este Comité se pondrá de acuerdo con el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores.

¡Compañeros! A prepararnos para realizar la campaña nacional que os proponemos; á demostrar firme voluntad en su realización; á hacer ver que queremos y que podemos mejorar el triste estado de los obreros que trabajan en las minas.

Madrid, 15 de noviembre de 1908.—M. GARCÍA CORTÉS, *secretario.*—PABLO IGLESIAS, *presidente.*

La semana burguesa.

El ex ministro conservador Sr. Urzáiz acaba de declararse fuera del partido que acaudilla el Sr. Maura por no estar conforme con la política económica de este último.

Es un caso curioso el del Sr. Urzáiz. Fuése del partido liberal por no ser cómplice de su desacertada gestión financiera; marchóse del Consejo de Estado por disentir de sus colegas en la concesión de determinadas pensiones, y ahora vase del partido conservador asqueado del sistema de favoritismo y privilegio que en él domina.

Es decir, que el Sr. Urzáiz se ve imposibilitado de pertenecer á todo partido burgués, ya que todos están tocados de los males que él condena, y de hoy más será un astro errante en el cielo político.

Porque seguramente no creerá en la rehabilitación en ese sentido de las agrupaciones burguesas, para incorporarse á alguna.

***

El kilométrico cuanto enrevesado proyecto de ley de Administración local, anzuelo con el cual pretende el jefe del Gobierno pescar á los catalanistas, sigue absorbiendo la atención del Parlamento y relegando á segundo término todos los demás asuntos.

Debido á ello se han aplazado las elecciones municipales y se discuten los presupuestos de cualquier manera.

A pesar de todo, la famosa ley no lleva trazas de quedar aprobada en breve término.

Lo peor será que, después de aprobada, si llega á serlo, van á encontrarse los señores con que no les sirve para nada.

***

El Sr. Moret ha hecho en la Cámara un discurso de crítica de la obra económica del partido conservador.

Verdad es que el jefe de éste dijo horrores hace poco, días de los liberales á propósito de igual asunto.

Claro está que ambos han tenido razón al puntualizar sus críticas.

Lo cual no obsta para que la gestión financiera de uno y otro partido siga siendo tan desastrosa como hasta aquí.

Pero hay que representar el papel lo mejor que se pueda.

***

El Sr. Moret se dispone á pronunciar en Zaragoza un discurso ante sus amigos políticos con objeto de exponer sus puntos de vista sobre la situación política, y de paso ver si se consolida eso del bloque.

Sí, hombre, sí, que se consolide.

A ver si de una vez se decide D. Melquiades á salvar la honesta distancia de que habló un gran tránsfuga.

No es cosa de estar *así* toda la vida.

Y la breva debe estar ya suficientemente madura.

***

Una diferencia de apreciación respecto al número de jefes y oficiales que debe tener nuestro ejército ha hecho que se tiren los trastos á la cabeza el ministro de la Guerra y el general Martitegui, jefe del Estado Mayor Central.

Según el general, hacen falta nada menos que 6.000 jefes y oficiales, y según el ministro, sobran todavía más de mil de los actuales.

Como se ve, la diferencia es una friolera.

Y ello revela que la organización militar, como tantas otras cosas de nuestra burocracia, no pasa de ser un enorme desbarajuste.

***

La cacareada fiesta de la escuela—de la cual nos permitimos dudar que fuera tal—ha resultado en efecto un fracaso.

Y además una molestia para los pequeños, á quienes se tuvo todo el día del domingo de un lado á otro.

Menos mal que se les indemnizó, aunque no á todos, con una merienda, tan suculenta, que si algunos llegan á comerla, á estas horas hubieran reventado la mitad.

Como que la carne contenida en algunas de las cajitas servidas á los escolares estaba podrida, según hemos tenido ocasión de ver.

Y eso constituye el colmo del abuso.

Que seguramente quedará impune.

***

De cómo andan las cosas de la beneficencia oficial.

En el manicomio de Murcia, según leemos en un periódico, los alienados están á media ración desde hace tiempo, no tienen ropa con que cubrir sus carnes y duermen en el suelo, entre miseria é inmundicias.

Y lo que se refiere de Murcia, puede ampliarse á muchas más capitales, y á todo género de establecimientos de esa índole.

Así se explica que los pobres, los desamparados, prefieran vagar por ahí antes que padecer tan horrible régimen.

Y riámonos luego de tantas Asociaciones como se crean con propósito de extirpar la mendicidad y la miseria.

***

A pesar de que el precio de las harinas no sólo no han subido, sino que ha bajado algunos céntimos, los panaderos persisten en mantener el alza del pan.

Y como los negociantes están á la que salta, ya andan moviéndose los harineros del litoral para que se admitan libremente los trigos y harinas del Extranjero, pretensión á que se oponen los del interior, porque perjudica sus intereses.

A nosotros, al pueblo, nos es indiferente el que triunfen las pretensiones de unos ó de otros, que van á su negocio, sin preocuparse para nada del consumidor.

Al cabo habremos de comer el pan caro.

¡Y si todos pudieran comerlo!

***

La tolerancia cristiana.

Los fieles de un pueblo de Galicia, azuzados por algún celoso defensor de las doctrinas católicas, han saqueado una capilla protestante que iba á inaugurarse y luego han prendido fuego á los objetos del culto.

No cabe ninguna duda de que las creencias religiosas dulcifican al hombre.

Aunque á veces parezca todo lo contrario.

Por supuesto, que esa intolerancia brutal no es cosa exclusiva de zafios labriegos.

Aquí mismo, en Madrid, las señoras de la «buena sociedad» han dado más de una vez el espectáculo bochornoso de oponerse al establecimiento de capillas del culto reformado.

Y lo que en los ignorantes es disculpable, no lo debe ser en quienes alardean de civilizados.

Verdad es que de la mentalidad de ciertas clases superiores, sobre todo en el sexo débil, habría mucho que hablar.

***

El jubileo sacerdotal del papa ha sido un verdadero jubileo... de regalos.

Joyas, tapices, dinero, de todo le han llevado con abundancia los fieles al voluntario prisionero del Vaticano.

El cual no podrá quejarse de la bondad de Dios, que alivia su cautiverio con tan espléndidas muestras de cariño.

¡Y cómo despreciará desde su consabida altura á los que llamándose guardadores de una religión fundada en el desprecio á las ostentaciones no piensan más que en acaparar riquezas!

***

Una horrorosa catástrofe en las minas de carbón de Hamm, en Westfalia, ha privado de la vida á centenares de trabajadores.

Y allí, como en Ríotinto hace pocos días en el hundimiento que produjo la muerte de tres obreros, los ingenieros se han apresurado á declarar que las causas de la hecatombe han sido imposibles de prever.

No pueden menos de inspirarnos un absoluto desprecio esos hombres de ciencia que anteponen los intereses de las Empresas á la vida de infelices proletarios, y por ahorrar gastos no ponen las explotaciones mineras en condiciones, ya que no de suprimir, por lo menos de atenuar ó disminuir la frecuencia de esas catástrofes.

Sólo la acción enérgica de los trabajadores pondrá término á ese inacabable viacrucis que les hacen recorrer sus desalmados explotadores.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 11 de noviembre.

Debiendo ser continuación de la anterior, fué considerada como extraordinaria.

Se empezó á las once menos cuarto, bajo la presidencia del alcalde.

Largo Caballero reanudó su discurso contra el dictamen sobre el arrendamiento de un jardín al Hotel Ritz.

Leyó lo que en aquel se decía respecto al pago del canon, que era lo que había asegurado en la sesión anterior, ó sea que sus propietarios estaban dispuestos á pagar el canon que se les señalara.

«Si contribuye como solar, debe abonar 25.000 pesetas al año; si no es solar, sino vía pública, como en realidad hay que juzgarlo, debe satisfacer, en el caso más barato, 200.000 pesetas y pico, y en el más caro doble.

»Dejar dicho terreno por 5.000 pesetas al año, es regalárselo á los que solicitan el arrendamiento.

»Si por el hecho de que la construcción de hoteles favorezca á tales ó cuales individuos hay que dispensar á sus propietarios del pago de los tributos ó del coste de los terrenos que se les dejen, con más razón tendríamos que hacerlo con los que establecen industrias; y nadie aquí ha pedido eso.

»Por ningún concepto, pues, debe el Ayuntamiento cobrar solamente 5.000 pesetas de canon por el mencionado arrendamiento.»

El Sr. Santillán también habló en contra de dicho dictamen.

El Sr. De Blas le defendió exponiendo razones muy peregrinas.

Ormaechea hizo presente que, tratándose de la vía pública, no podía el Ayuntamiento ni arrendar ni vender, y que le sorprendía mucho que los concejales abogados partidarios del arriendo del jardín no tuvieran en cuenta tal circunstancia.

El Sr. Prast respondió que él, cuando comprendía que una cosa era buena, la votaba aun siendo contraria á la ley.

Puesto á votación el punto relativo al canon, fué aprobado por mayoría, y, por consiguiente, todo el dictamen, votando en contra la minoría socialista y los Sres. Fischer, Fernández Victorio, Santillán, Barranco y Casanueva.

En la votación de la sesión anterior sobre el arriendo, el republicano señor Morayta votó en pro.

Ormaechea, en nombre de la minoría socialista, anunció que ésta recurriría del acuerdo.

El Sr. Barranco impugnó un dictamen en que se proponía la aprobación de un presupuesto para la instalación de aceras de cemento en trayectos de las calles de Francisco Rojas, Manuel Silvela y Manuel Cortina.

Largo Caballero se mostró de acuerdo con el Sr. Barranco, indicando que en las calles donde se proponía instalar aceras de cemento había varios trozos de acera de piedra granítica.

El Sr. Fischer declaró su conformidad con la opinión de Largo Caballero.

El Sr. Díez González, de la Comisión, retiró el dictamen para modificarle en el sentido expresado por Largo Caballero.

El Sr. Fischer pidió que pasase á los letrados un dictamen en el que se proponía la expropiación de tres construcciones situadas fuera de alineación en los números 2, 4 y 6 de la calle de Don Juan de Austria. Así se acordó.

Después de aprobarse la mayor parte de los dictámenes que componían el orden del día, el Sr. Santillán impugnó tres de la Comisión de Hacienda relativos á subasta de solares, por sacarse éstos á un precio muy bajo, proponiendo que se suspenda dicha subasta para hacerla en tiempos mejores, ó que, verificándola á tipos más elevados de los propuestos, se admitiera su pago en varios plazos.

Largo Caballero indicó que, en efecto, como había dicho el Sr. Santillán, los tres solares habían experimentado en el tipo de sus precios una rebaja considerable, como ocurrió con otros ya subastados, pareciendo esto un saldo de solares, en vez de una venta en regulares condiciones. Sostuvo que el Ayuntamiento no debe malvender sus terrenos, procurando sacarlos á subasta cuando pueda obtener de ellos un precio remunerador.

El Sr. Guirao hizo algunas observaciones respecto á construcción de casas y á facilidades que debiera dar el Ayuntamiento para que los propietarios abarataran los cuartos.

Largo Caballero manifestó que eso no se conseguiría si no se ponían las debidas condiciones, y que este asunto constituía un importante problema que debiera estudiar la Comisión.

El Sr. Barranco se expresó en igual sentido.

Por fin, el Sr. De Blas, recogiendo las manifestaciones expuestas por los citados concejales, dijo que las subastas podrían hacerse, no con el tipo ahora propuesto, sino con el anterior—más elevado—y permitiendo que el pago se hiciera en dos plazos, y que la Comisión estudiaría lo relativo á baratura de las habitaciones. Así se acordó.

Sobre un dictamen de Hacienda proponiendo el reconocimiento de 32.390 pesetas por gas consumido en alumbrado público en el año 1907 y su inclusión en el próximo presupuesto, Largo Caballero observó que en el expediente no aparecía reclamación alguna de la fábrica, ni cumplidos otros requisitos que exige el reconocimiento de créditos, y pidió que el dictamen fuese retirado.

En nombre de la Comisión le retiró el Sr. De Blas.

El Sr. Barranco impugnó un dictamen en el que se proponía que el Ayuntamiento no se muestre parte coadyuvante en un recurso interpuesto por D. Ignacio Llorens respecto al pago ó exención de derechos de las hierbas y forrajes procedentes del extrarradio para su introducción en el radio y casco de Madrid, manteniendo que debía hacerse lo contrario, ya por los abusos que comete el arrendatario de Consumos, ya porque la resolución interesa al Ayuntamiento, que fué el que acordó dicha exención.

El Sr. Díez expuso que si la Comisión proponía que el Ayuntamiento no fuera parte en dicho asunto era porque ya sostenía con el arrendatario la misma cuestión.

Ormaechea terció en el debate manifestando que al Ayuntamiento le interesaba ser parte coadyuvante en el caso citado, á fin precisamente de que no recayera en él un fallo favorable al arrendatario de Consumos, que prejuzgaría en sentido dañoso para el Ayuntamiento el pleito que éste tenía con dicho señor.

El dictamen quedó aprobado en el sentido de que el Ayuntamiento fuera parte en el mencionado recurso.

Iglesias pidió explicaciones sobre un dictamen proponiendo se fije el recargo municipal de la contribución industrial para el ejercicio de 1909 con el 40 por 100 á que autoriza la ley.

El Sr. De Blas respondió que es el mismo tipo que se fijó por el Ayuntamiento el año anterior.

El Sr. Santillán se mostró disconforme con la propuesta y solicitó que este asunto se tratase al discutir los presupuestos.

Así se acordó, después de hacer uso de la palabra varios concejales.

Y se levantó la sesión.

Sesión del 13 de noviembre.

La abrió el alcalde á las once menos cuarto de la mañana, leyéndose y aprobándose el acta de las dos anteriores.

Largo Caballero usó de la palabra sobre el primer asunto—decreto de la Alcaldía-presidencia dando cuenta de su resolución en conformidad con la Comisión 7.ª para la continuación de los conciertos de Consumos en el extrarradio, indicando que se presentaba á destiempo—puesto que ahora por dicha circunstancia no había más remedio que conformarse con el decreto de la Alcaldía.

«A mi juicio, había motivos para denunciar el concierto, puesto que los industriales del extrarradio han obtenido en los seis meses que lleva aquél de duración más de 90.000 pesetas de beneficio, hecho que conocía perfectamente el negociado, y por cuya razón debió oportunamente presentar los datos para que la Comisión resolviera y propusiera al Ayuntamiento lo que mejor estimase. No lo ha hecho así, sino que dió cuenta de ello el 22 del mes pasado, cuando ya no había tiempo para denunciar el concierto. Porque siendo el período para la denuncia la segunda quincena de octubre, y tardando más de ocho días la Comisión y el Ayuntamiento en resolverlo, ¿cuándo iba á denunciarlo el Concejo si el negociado da cuenta del asunto el 22 de octubre?

»Como esto no es serio, puesto que ahora ya no podemos hacer nada por haber transcurrido el tiempo debido, y además, como ha podido ocasionar este retraso un perjuicio á los intereses del Ayuntamiento, nosotros expresamos nuestro disgusto por haberse procedido así y pedimos que se haga la correspondiente advertencia al negociado para que otra vez proceda con más celo.»

El Sr. Barranco, que en sesión anterior había dicho también algo sobre este particular, se expresó en igual sentido que nuestro correligionario.

El Sr. De Blas sostuvo que lo hecho bien hecho estaba, porque el concierto no podía denunciarse, por no convenir la denuncia al Municipio, y en cuanto á las ganancias de los industriales, dijo que no había que olvidar que tenían que costear personal para vigilar la zona.

Le contestó Largo Caballero que no podía sostenerse razonablemente lo primero que había afirmado el Sr. De Blas.

«Es innegable—dijo—el derecho del Ayuntamiento á denunciar el concierto con los industriales del extrarradio. Para denunciarle ó no denunciarle, según mejor estimara, han debido presentársele á tiempo los datos por el negociado. ¿No se ha hecho esto? Pues no se ha procedido como es debido y hasta puede darse lugar á ciertas sospechas.

»Las ganancias obtenidas por los industriales me hacen creer á mí que hubiera convenido denunciarle para que el Ayuntamiento se beneficiase algo más de lo que se beneficia, y los industriales habrían podido hacerlo, porque aunque el Sr. De Blas dice que éstos tienen que gastar en vigilancia, sabe muy bien que ni con mucho gastan lo que gastaba el Municipio.»

El alcalde llamó la atención á nuestro correligionario diciéndole que con tal discusión no hacía más que perderse tiempo, y Largo Caballero le respondió que él no era culpable de que se perdiera, siéndolo, en cambio, los que habían presentado la cuestión al Concejo cuando éste no podía discutirla.

Y terminó su discurso reproduciendo su censura por tal proceder.

El Sr. Lequerica se adhirió á lo dicho por Largo Caballero y el Sr. Barranco.

Sin debate alguno pasaron á continuación los asuntos de oficio.

A seguida se aprobaron varios dictámenes de Policía, quedando otros sobre la mesa.

Al dictamen de la misma Comisión ampliando 15 días el concurso para ofrecer terrenos con destino á la construcción de un Matadero, el Sr. Santillán indicó que se concediera facultad á los que hubieran presentado pliegos anteriormente de presentar otros modificando aquéllos.

Fué aceptada dicha propuesta.

El Sr. Guirao preguntó si el Ayuntamiento sabía que no tenía tenía terrenos propios por el sitio donde pensaba construirse el Matadero.

Iglesias propuso que quedara sobre la mesa el dictamen hasta que ese punto se esclareciera.

El alcalde afirmó que no había terrenos, aprobándose el dictamen.

El Sr. De Blas, fundándose en que la Hacienda tiene necesidad urgente de conocerlo, propuso que se desglosara de los presupuestos la partida referente al aumento en la contribución industrial hasta el 40 por 100.

Se opuso á ello el Sr. Santillán, manteniendo que se discutiera este asunto, como se había acordado, al tratar de los presupuestos.

Fué aprobada la proposición del señor De Blas, con el voto en contra de republicanos y socialistas y uno ó dos concejales monárquicos.

Acerca de los presupuestos, se acordó que se impriman las modificaciones introducidas en los actuales y después las enmiendas que presenten los concejales, procediéndose á su discusión el día 23 del corriente.

El Sr. Lequerica apoyó una proposición con el fin de que se aumente el impuesto sobre solares, siendo tomada en consideración.

El Sr. Casanueva retiró la que había presentado para erigir una estatua á Cervantes, que reproducirá al discutirse los presupuestos.

Y una presentada por el Sr. Blanco, para que al personal jornalero se le reserven sus plazas mientras preste el servicio militar, fué tomada en consideración.

Terminado el orden del día, concedió la palabra el alcalde á Iglesias, que la había pedido hacía varias sesiones para tratar diversos asuntos.

«Pedí la palabra—dijo nuestro correligionario—cuando el Sr. Barranco se ocupó hace algunas sesiones de las mondonguerías.

»Como la Comisión de Policía ha entendido en este asunto, me considero obligado, aunque no lo haga en nombre de ella, á decir lo por la misma resuelto.

»Es un hecho, según acreditan diversos informes, que la Mondonguería municipal no puede atender por sí sola, ni mucho menos, al servicio para que ha sido creada; asimismo lo es que las mondonguerías particulares, unas por una causa y otras por otra, están todas fuera de las Ordenanzas municipales. Cerrarlas todas, originaría un conflicto, y la Comisión ha querido evitar éste, al mismo tiempo que mirar por la salud del vecindario. A dicho fin acordó que se cerrasen en el más breve plazo las que constituyeran un peligro para aquélla, que se hicieran en las que no se hallasen en ese caso las obras necesarias para acondicionarlas lo mejor posible y modificar las Ordenanzas en la parte relativa á que han de estar á la distancia de 500 metros de poblado, por ser esto imposible. Cuanto á la Mondonguería municipal, se ha acordado mantenerla, á pesar de ser defectuosa, en las mejores condiciones posibles, á fin de que llene en la parte que pueda el propósito para que ha sido creada.

»Las licencias que se concedan á las mondonguerías particulares se ha resuelto que sean condicionales, para que cuando esté hecho el nuevo Matadero puedan desaparecer sin tener derecho á formular ninguna reclamación.

»Quien ha determinado las mondonguerías que son peligrosas para la salud ha sido el jefe del Laboratorio, y si hay alguna de éstas que no se ha cerrado, la responsabilidad no es de la Comisión.

»Otro asunto. Hace tres semanas pedí que se solicitara del Juzgado la devolución del expediente del Sr. Villarroya, y no tengo noticia de que esté en la Casa. (El alcalde interrumpió á Iglesias diciendo que él lo ha reclamado y que insistirá en ello hasta que esté en el Ayuntamiento.) Creo yo que el Juzgado puede tomar de él los testimonios que necesite, y devolvérnosle, pues si el Juzgado tiene que cumplir con su deber, nosotros tenemos que cumplir con el nuestro.

»En pasadas sesiones hablé de faltas de policía que afectan á la limpieza y á la comodidad del vecindario, y las cosas siguen lo mismo.

»Continúan vertiéndose aguas sucias de los establecimientos de puerta de calle y continúa el solar de la calle de la Flor, de que he hablado varias veces, hecho un inmundo basurero, pues no ya chicos, sino personas mayores, entran allí á hacer lo que no debieran. Se me ha dicho que aquello no se ha vallado aún por estar los dueños fuera y tener que cumplir ciertos trámites; mas aparte de que en determinados casos puede hacerlo el Ayuntamiento por cuenta de aquéllos, aunque lo hiciese por la suya propia, no debiera retrasarlo, pues el referido solar es tan pequeño que con unas cuantas tablas está vallado.

»De muchas faltas de policía se echa la culpa á los guardias; pero bastantes de ellas no se les puede achacar con razón. En la calle Ancha, junto al Noviciado, hay una pescadería y una frutería que toman parte de la acera para exhibir sus géneros, y mi amigo Largo Caballero, viendo allí un guardia, le llamó la atención sobre ello, respondiéndole el municipal que estaba harto de denunciar la falta. Lo mismo ocurre con otras denuncias, pues nosotros mismos las hacemos aquí y no se corrigen ó se tarda mucho en hacerlo. Y con esas faltas y otras de la misma índole se relacionan ciertas historias.

»Días pasados se ha manifestado entre los guardias municipales un fuerte disgusto, que parece ha originado algunas medidas de severidad. En estos casos suele mirarse como culpables á los más humildes, y muchas veces los disgustos y las actitudes de éstos las originan los abusos y las injusticias de que son víctimas. A mí han llegado muchas quejas de que no me he hecho eco porque me han faltado pruebas de lo que se me ha denunciado, pero de las que moralmente estaba convencido, y que justifican lo que acabo de decir. Esto va encaminado á que el señor alcalde no mire con prevención á los de abajo y con demasiada confianza á los de arriba, á fin de que pueda proceder con estricta justicia.

»Pasando á otro asunto, he de decir que me ha causado extrañeza la siguiente disposición del señor alcalde sobre la entrada de carne en trozos, sin hacer el debido examen de ella, en el extrarradio, no consintiéndola para el resto de Madrid. (Leyó.) Si daño puede haber para unos vecinos con tal introducción, daño puede haber para los otros. ¿Cómo se explica esto?

»Relacionada con la salud pública, tengo aquí una nota del Laboratorio, y según ella, puede formarse una idea completa de cómo está la alimentación en Madrid. No voy á leerla toda; pero sí algunos de los datos que contiene.

»De 682 análisis de vinos hechos hasta el 26 de octubre de este año, han resultado buenos, 242; *malos*, 440.—De 258 de leche, buenas, 149; *malas*, 209.—De 24 de pan y harinas, buenos, 14; *malos*, 10.—De 61 de vinagres, buenos, 11; *malos*, 50.—De 12 de aceites, buenos, 7; *malos*, 5.—De 68 de pimentones, buenos, 11; *malos*, 57.—De 18 de té, buenos, 12, *malos*, 6.—De 34 de infusión de café, buenas, 11; *malas*, 23.—De 75 de productos de confitería, buenos, 11; *malos*, 64.—De 108 de jarabe, buenos, 4; *malos*, 104.—De 11 de chocolates, buenos, 3; *malos*, 8.—De 158 de conservas, buenas, 90; *malas*, 68.—De 32 de carnes, embutidos y pescados, buenos, 19; *malos*, 13.

»Y como creo que no tenemos el Laboratorio sólo para que se nos diga en qué proporción se nos envenena y se nos engaña, sino para castigar á los que tal hagan, bueno sería saber en qué relación están los castigos con las denuncias hechas por aquél. De todos modos, debe extremarse el celo en este particular.

»Y voy á otro asunto de muchísimo interés para el vecindario: la cuestión del pan. Siguen muchos panaderos robando en el peso; esta mañana mismo he oído á una mujer en mi calle decir que en el pan que llevaba le faltaban 60 gramos. Y cual si fuera poco esto y la subida que tuvo por virtud de la nueva clasificación de piezas, ahora se habla de nueva subida. ¿Qué hay de esto, señor alcalde, y del ofrecimiento que le han han hecho, según han dicho los periódicos, algunos diputados trigueros de Castilla? ¿Qué hay también de la petición hecha al Gobierno para que se reduzcan los derechos de aduanas sobre los trigos y las harinas? Aparte de las aclaraciones que acerca de lo preguntado haga el señor alcalde, es preciso que se muestre severo con los que no cesan de dar el pan falto de peso.

»Concluyo formulando una petición, que espero atenderá S. S.: hay 12 guardas de arbolado que carecen de cajón. No hay que decir cómo lo pasarán cuando llueva por la noche ó cuando el frío apriete. Sobre que es deber darles ese abrigo, el coste de dichos cajones no puede ser mucho.»

El alcalde contestó á lo manifestado por nuestro compañero: que estaba conforme con lo que había expuesto respecto á mondonguerías; que siendo compañeros, y no empleados con sueldo los tenientes de alcalde, no podía usar con ellos cierto rigorismo, si bien les encarecía el cumplimiento lo mismo en asuntos de policía que en todo; que había dado órdenes para poner el vallado en el solar de la calle de la Flor, pero que sus órdenes no habían sido cumplidas; que era costumbre, por humanidad, ponerse de parte de los humildes, censurando á los altos, y que él lo mismo escuchaba á los guardias municipales que á sus jefes; que lo de los trozos de carne que pueden introducirse en el extrarradio era de la que se mataba en el Matadero de las Ventas, propiedad del Municipio, aunque no se había dicho así en el decreto; que lo de los análisis del Laboratorio no era tan grave como á primera vista parecía; que había mucha vigilancia ahora en el peso del pan; que él había autorizado la subida de éste; que estaba más caro en las demás capitales, excepto en Valladolid, que en Madrid; que no podían bajarse los derechos de aduanas porque los trigos no alcanzaban el precio que indicaba la ley; que era cierto el ofrecimiento de los diputados trigueros, y que haría todo lo posible para que se trajera á Madrid pan de otros puntos. Respecto á los cajones, prometió que se harían.

Iglesias fué brevísimo en la respuesta por tener pedida la palabra otros concejales y faltar poco tiempo para terminar la sesión.

Le dijo al conde de Peñalver que lo del compañerismo con los tenientes de alcalde, cuando faltaban á su obligación, estaba reñido con su deber de alcalde; que lo que había dicho respecto á los guardias no era por humanidad, sino porque consideraba justas sus quejas; que el pan hoy, á pesar de la ronda del alcalde, seguía mal cocido y falto de peso, y que si era cierto que habían subido las harinas y la carestía era general, se debía reclamar del Parlamento la rebaja de los derechos sobre los trigos, pues nunca tal reclamación estaba más fundada que ahora.

El Sr. Santillán trató también el asunto de las mondonguerías, preguntando si era verdad que funcionaba una sin licencia y si era cierto también, como se le había asegurado, que se han abierto algunas de las que fueron cerradas.

El Sr. Fischer usó de la palabra para decir que la mejor solución, á su juicio, en vista de la situación excepcional en que están las mondonguerías, era que todo siguiese como estaba antes, esto es, abriéndose también las que secerraron por considerarlas peligrosas á la salud.

El alcalde, después de un pequeño incidente con el Sr. Barranco, declaró que él autorizó la apertura de la mondonguería del Sr. Riesgo y que ignoraba si de las cerradas por peligrosas se había abierto alguna.

Prorrogada la sesión, el Sr. Barranco volvió á ocuparse de las mondonguerías é hizo algunas manifestaciones acerca de algo de lo dicho por el señor Prast en el Congreso y del estado de la Mondonguería municipal.

A punto de levantar la sesión el alcalde, el Sr. Barranco le preguntó si estaba enterado de que era posible que el lunes se declarasen en huelga 300 albañiles empleados en la Necrópolis, y al responderle el alcalde que sí, le manifestó que examinase el contrato hecho entre los obreros y el contratista.

Largo Caballero díjole en alta voz que no existía tal contrato.

Y se levantó la sesión.

INGRESOS EN EL PARTIDO

El Grupo Socialista Femenino de Madrid ha entrado á formar parte del Partido Socialista Obrero.

—

Lo mismo ha hecho la Juventud Socialista de Mora (Toledo), la cual nos encarga saludemos á todos los obreros organizados.

El acuerdo de ingresar en el Partido esta Juventud lo tomó por unanimidad.

Inauguración de la Casa del Pueblo.

Los actos acordados por la Junta del Centro para celebrar dicha inauguración serán los siguientes:

Día 28.—Inauguración oficial con una reunión en el salón del Centro, á la que concurrirán delegados de todas las Sociedades, habrá música y canto y harán uso de la palabra algunos de los compañeros más antiguos en el movimiento obrero de Madrid.

Día 29.—Por la mañana gran manifestación para trasladar las banderas del viejo al nuevo Centro. La manifestación partirá de la plaza del Progreso y terminará en la calle del Piamonte. Los manifestantes visitarán la Casa del Pueblo y durante su visita una orquesta tocará escogides piezas de música y el Orfeón Socialista cantará los himnos de su repertorio, más uno dedicado á la inauguración del nuevo Centro.

Por la noche se celebrará una modesta cena en honor de los representantes de Provincias y del Extranjero, la cual será servida por la Cooperativa Socialista.

Día 30.—Por mañana y tarde, Comisiones nombradas al efecto enseñarán á los delegados forasteros los Museos y lo que hay en Madrid más digno de ser visitado.

Por la noche se celebrará en el Frontón Central una gran reunión, en la que tomarán parte algunos de los delegados que vengan á las fiestas.

Antes de la inauguración, el día 27, la Prensa será invitada á visitar la Casa del Pueblo.

—

El número de EL SOCIALISTA correspondiente á la semana en que se verifique la inauguración del nuevo Centro aparecerá ilustrado con algunas vistas del edificio de los obreros madrileños.

DIÁLOGOS COOPERATIVISTAS

BENEFICIOS DE LA COOPERACIÓN

COOPERATIVISTA.—El día que nuestra Cooperativa sea fuerte, el Partido y las Sociedades de resistencia percibirán subvenciones cuantiosas y se ahorrarán gastos importantes; la Prensa socialista reforzará sus ingresos, los medios de acción cultural y de propaganda se acrecentarán...

OBRERO.—Tú desvarías. Bueno que digas que la cooperación puede coadyuvar con eficacia á la labor revolucionaria del proletariado; mas no exageres sus bondades, que es contraproducente.

COOPERATIVISTA.—Fíjate en la condicional que he puesto: «que la Cooperativa sea fuerte».

OBRERO.—Aun cumplida la condicional no creo que quepa hacer cuanto dices.

COOPERATIVISTA.—Veamos si logro convencerte. ¿Crees que exagero calculando que cada familia obrera deja mensualmente al tendero de comestibles, al prendero y al que le surte de calzado y vestido, 5 pesetas de utilidad?

OBRERO.—No sólo no exageras, sino que en mi opinión, el cálculo reduce á la mitad la ganancia líquida que obtienen esos intermediarios.

COOPERATIVISTA.—¿Crees posible que una Cooperativa llegue á tener en Madrid 10.000 socios?

OBRERO.—Ya lo creo. Si la Cooperativa hace propaganda con habilidad no le será difícil, al cabo de varios años, atraerse á 10.000 socios en una población como Madrid, que cuenta con 30.000 obreros organizados. La Cooperativa médico-farmacéutica, á pesar de ofrecer más dificultades y de no haber hecho apenas propaganda, suma ya 5.000 socios y está en el quinto año de existencia.

COOPERATIVISTA.—Pues infiere las consecuencias; si la Cooperativa reúne 10.000 familias y cada una deja al mes una utilidad de 5 pesetas, su ganancia ascenderá á 10.000 duros mensuales, ó sea 120.000 al año.

OBRERO.—Es cierto.

COOPERATIVISTA.—Distribuyamos los 120.000 duros, como dice el reglamento de la Cooperativa, que hemos tomado como ejemplo. Dice el reglamento en su art. 53: «Las utilidades que obtenga la Cooperativa se distribuirán de esta manera: del 10 al 20 por 100 para la Caja de la Agrupación; del 5 al 10 para la del Comité Nacional; del 30 al 50 para distribuirlo entre los cooperadores; del 5 al 15 para constituir un capital de reserva, y lo que resta para fomentar la enseñanza laica, contribuir á suscripciones obreras, etc.» Así, que en el caso que suponemos podría entregarse cada año á la Agrupación 18.000 duros (15 por 100); al Comité Nacional 6.000 (5 por 100); á entidades obreras y culturales 30.000 (25 por 100), á la vez que se distribuiría entre los socios 54.000 duros (45 por 100) y se destinaría á la concentración del capital de reserva 12.000 (10 por 100). ¿Qué dices ante los números?

OBRERO.—Que no puedo refutarlos. No obstante, es tan halagüeño lo que de ellos se desprende, que me resisto á admitirlo. ¡Si parece un sueño! ¡18.000 duros la Agrupación! ¡6.000 el Comité Nacional! ¡30.000 las demás entidades proletarias!

COOPERATIVISTA.—O lo que es igual; á la Agrupación las cuotas de 15.000 afiliados y al Comité Nacional las de 150.000.

OBRERO.—Exacto; porque á la Agrupación pagamos 6 pesetas anuales y al Comité Nacional 20 céntimos.

COOPERATIVISTA.—Y piensa en lo que sucederá cuando Sociedades socialistas y obreras reciban estas subvenciones. Si ahora con cuatro ochavos damos tanta guerra á los burgueses, ¿qué haremos entonces?

OBRERO.—Irán de cabeza, como vulgarmente se dice. Llevamos muchos años hablando de la unión, y para la mayoría de los obreros aún permanece en el secreto la enorme fuerza que en la unión proletaria se encierra. Si la masa trabajadora tuviera conciencia de su poder, el régimen capitalista no duraba veinticuatro horas.

COOPERATIVISTA.—Pero como no la tiene, y ha de pasar algún tiempo hasta que la adquiera, es necesario ir descubriendo á los trabajadores los grandes tesoros que guarda la solidaridad de los oprimidos y los medios de explotarlos. Nosotros, los cooperativistas, les descubrimos lo que vale la unión en este orden de relaciones económicas.

OBRERO.—Los números que has citado demuestran que el valor de la cooperación es inmenso.

COOPERATIVISTA.—Pues todavía no te he hablado de otras positivas utilidades colectivas é individuales que reporta la acción cooperativa. Será asunto de nuestras sucesivas conversaciones.—M. GARCÍA CORTÉS.

Federación Local Obrera de Valladolid

El 30 del pasado se reunió en Congreso la Federación Obrera de Valladolid, que además de aprobar la gestión del Comité y unas bases por las cuales deben regirse los representantes obreros en la Junta Local de Reformas Sociales, tomó los siguientes acuerdos:

Dirigir un escrito al Instituto de Reformas Sociales dándole cuenta de que en dicha capital la ley del Descanso es letra muerta tanto en lo que se refiere á las industrias como en toda clase de establecimientos, y especialmente en la industria dedicada á la fabricación del pan.

Y no tomar parte en la elección de compromisarios para el Consejo de Emigración.

CIFRAS CANTAN

Cosecha de trigo en el año 1907, 27.000.000 de hectolitros.

Cosecha de trigo en el año 1908, 39.500.000 de la misma unidad.

¿Cómo se explica que siendo la cosecha de este año una *tercera parte* mayor aproximadamente que la del pasado se venda el pan á más alto precio?

¿Cómo en vez de bajar el precio de dicho artículo ha subido?

Sólo en los manejos y en las combinaciones de los trigueros, harineros ó fabricantes de pan puede hallarse la explicación de ese contrasentido.

Contando todos ellos con que el Gobierno no les ha de ir á la mano, unos ú otros, ó todos á la vez, han alterado el precio del trigo, la harina ó el pan, cuando lo que debieran haber hecho es haberle bajado.

Es decir, que han robado á los consumidores, y muy principalmente á la gente poco acomodada y á la pobre, que son las que más pan consumen.

¿Qué dirían todos esos ladrones, si los robados se volvieran contra ellos y atentasen contra sus personas ó sus propiedades?

¿Qué dirían asimismo los gobernantes que los amparan y defienden?

Los primeros calificarían duramente á sus víctimas, y los segundos, á más de decir de ellos pestes, los echarían á presidio ó los fusilarían.

¡Pueblo trabajador, clase explotada! Necesitas ser fuerte para dar á todos esos señores, lo mismo á los que te roban que á los que lo facilitan y consienten, una dura lección.

¡Apresúrate á organizarte!

CRÍMENES DEL CAPITALISMO

EN HUELVA

Es un espíritu batallador y romántico el que conmigo departe á la puerta de un café cuando la noche va bien mediada. Acostumbrado á contemplar cara á cara los peligros, mira recto y firme. Su palabra vibra en la penumbra con plenitud y confianza.

—¿A Ríotinto? ¿Quiere ir usted á Ríotinto?... Tenga cuidado; sea prudente. Cualquier indiscreción le haría perder el viaje. La vigilancia siempre ha sido activa; pero desde el último hundimiento se ha extremado con el forastero. Pregunte poco. Escuche y observe. De nadie se fíe. Al ver á un extraño, no faltará quien le brinde amistad. Si le halagan y sonríen, desconfíe más; allí todos dependen de la Compañía y desearán explorar sus intenciones. Si de usted recelan, si creen que es usted periodista, le expulsarán al momento.

—¿Y sus amigos? ¿No podría recomendarme á ellos?

Medita un momento, y dice:

—¿A quién? Son muchos los que protestan; pero me fío de pocos. Ni siquiera éstos tienen confianza en sus compañeros. Si le recomendase á alguno de los buenos, no escaparía á la mirada de los espías—calcúlanse en cuatro ó cinco mil los que la Compañía estimula—, y como más ó menos pronto se ha de saber que era usted periodista, el duro Virgilio que le sirviese de guía en aquel Infierno, sería perseguido él y toda su familia. Sí, señor; la Compañía es dura é implacable, y sus golpes nadie puede pararlos. Un plazo de tres horas concede al minero que expulsa. Al que persiste en quedar, le arrojan por la violencia fuera de la región minera. España sólo ejerce en Ríotinto nominal imperio: suelo y subsuelo, hombres y cosas, las autoridades mismas, dependen de los ingleses. ¿Comprende ya la dificultad de recoger informes en aquel sitio?

—Ya lo comprendo.

—¡Si pudiese acompañarle! Pero es inútil pensar en esto. No llegaríamos á las minas. Ni siquiera á vista de pájaro podría usted contemplar las calles hundidas.

Sonríe con leve complacencia y prosigue:

—¡Mentira parece que una Compañía tan omnipotente tema á un pobre diablo como yo! Si me viesen sacar billete, telegrafiarían al director de Ríotinto, y tenga la seguridad de que no llegaríamos.

—¿Le han expulsado alguna vez?

—Varias. Un día me condujeron entre carabinas á la estación algunas parejas de «guardiñas». (Pronto conocerá usted á los «guardiñas».) Mi último viaje ni siquiera pude rematarlo. En la estación telegrafiaron mi salida, y al llegar á la de Manantiales dijéronme que no podía pasar adelante. Protesté, y mis palabras se las llevó el viento. Si vuelvo á protestar, donde voy es á la cárcel. Detrás del tren que me conducía llegó otro de tráfico; quitáronle las vagonetas, enlazaron á la locomotora un coche de primera, metiéronme en él, y pidiendo vía libre me llevaron hasta el empalme de Niebla en una carrera loca, silbando y rugiendo la máquina, y temiendo yo que en cada curva del camino quedásemos aplastados. Desde entonces, es inútil que pretenda ir á Ríotinto.

—¿Y harían lo mismo conmigo?

—¿Por qué no? ¿Quién había de impedírlo? Si en Huelva le reconociesen y sospechasen el motivo de su viaje, no llegaría al término.

—¿Y si es Ríotinto donde me reconocen?

—Le llamará el alcalde y le dirá: «La Compañía vería con gusto que saliese usted inmediatamente de las minas...»

—Y yo me negaría á salir.

—Sería igual.

—¿Apelarían á la violencia?

—Si saben que le envía un periódico se guardarán mucho. Probablemente, le llevarán al despacho del director: «¿Qué dinero necesita?»—le dirán.

—¡Así!...

—Así. Creen en la omnipotencia del dinero, y se figuran que la visita de un periodista no reconoce otro motivo que la falta de dinero. Es natural; ¡son tantos!... Hasta se han fundado periodiquillos sólo para explotar á la Empresa.

—¿Es que á todos alcanzan sus dádivas?

—No; sólo teme á la Prensa de Madrid. Cuando hace poco se presentó en las minas el director de un periodiquillo de ésos, el de la Compañía lo entregó á una pareja de «guardiñas» para que lo embarcasen en el primer tren, y que lo arrojasen en Niebla. El pobre hombre iba tan exhausto, que pidió las pesetas necesarias para sacar billete en el Empalme, y ni siquiera para billete le dieron... Sin embargo, la Compañía es muy espléndida, y nada escatima cuando el dar vale la pena. Dígole, pues, que si le conocen le ofrecerán dinero. En usted está el aceptarlo ó rechazarlo. Con dinero ó sin él, festejado ó conducido entre «guardiñas», saldrá en el primer tren, si no es que previenen uno para que le transporten al Empalme en veloz carrera.

—Es raro que á usted no le hayan ofrecido...

—Le diré. He procurado eludir las ocasiones. Frecuentemente es el alcalde—empleado siempre de la Compañía—el que se encarga de esos tratos. Cuando los obreros aun estaban organizados, fuí á celebrar un mitin. El alcalde me llamó amistosamente á su casa, pero me negué á acudir, invitándole á conferenciar en el Centro obrero. El alcalde acudió. Yo tuve buen cuidado de no estar solo, y al encontrarse ante testigos, el representante de la autoridad y de la Compañía se limitó á hablarme de cosas indiferentes... No me han ofrecido dinero; pero por no aceptarlo me hacen el daño que pueden.

—¿Se le ocurre darme algún nuevo consejo?

—Sí; el último. Absténgase de llevar máquina fotográfica. Los lugares hundidos están bien vigilados, y por todas partes verá guardias y «guardiñas». Si intentase sacar alguna vista le romperían la máquina. Es orden severa del director. Usted podría solicitar luego que le indemnizasen del daño. No le regatearían, esté seguro. Pagaríanle doble, triple de lo que el aparato valiese, y en seguida le conducirían á Niebla...

CAMINO DE RÍOTINTO

La Compañía de Ríotinto tiene un ferrocarril que pone á las minas en comunicación con Huelva.

El tren va á salir de esta ciudad, y he de darme prisa. Cuando quiero pasar al andén, me detiene un hombre:

—El billete...

Lleva sable, escarapela en el sombrero, y sobre las rojas solapas de la chaqueta relucen unas letras mayúsculas: en la solapa derecha, *C*; en la izquierda, *R. T.* Es un «guardiña». A su lado, apoyada en la pared, está la carabina. Mientras taladra el billete me lanza una ojeada investigadora, y pregunta:

—¿Viajante?

—Viajante de Sevilla.

Mientras el tren parte, en el andén forman corros algunos viajeros. Son mineros, gente sórdida, de trajes manchados y color cobrizo. Sus pupilas tienen poca vida. Secos son sus cuerpos, y sus manos cuelgan con pesadez de piedra.

Un tren cargado de mineral entra en agujas y se para al lado. El nuestro sale, corre silbando por los campos, llega á una estación, luego á otra, la tercera sucede. La parada en cada estación es desesperante. Hay que dejar paso á los trenes cargados de mineral que vienen de Ríotinto. Dicen que cada media hora sale uno. El sol, entretanto, reverbera en los campos pajizos y hace en los coches sudar á mares. La gente baja para refrescar las fauces con algunos sorbos que toma en una pipa rezumante. De cuando en cuando, pasa un manco ó algún cojo, víctima de las minas y empleado en la estación. Todos los guarda-agujas que el curioso viajero ve son inválidos. Aburridos é indiferentes, los «guardiñas» descansan sobre las carabinas.

Más larga que en las otras estaciones es la parada en Niebla. Las portezuelas se abren, y los viajeros bajan al andén á fumar y á beber. De un departamento próximo descienden dos trabajadores con la cabeza vendada. Dentro quedan otros. Curiosamente asomo la cabeza, y el primero que veo es un joven con las piernas cortadas.

El tren va á salir. Los viajeros vuelven á su asiento y el silbato rasga los aires. Me he descuidado; el convoy se pone en marcha. Una voz grita:

—¡Que se queda en tierra!

Salto al estribo, abro una portezuela, y me encuentro en el departamento de los mineros heridos.

Son seis: el joven sin piernas, los dos vendados, otro que al descubrirse ostenta enorme cicatriz donde los sacerdotes su tonsura, otro que asegura tener inútil el brazo izquierdo, y el último, de veintidós años, curado ya de la herida que en la espalda le produjo la caída de un liso en la contramina.

—¿De dónde vienen?—les pregunto.

—Del Hospital de Huelva—responde el más próximo.

—¿Tan lejos les llevan?

—Allí pasamos la convalecencia. El Hospital de Ríotinto está siempre lleno, y para dejar camas á los recién heridos hay que trasladar á los convalecientes.

—¿Todos los días hay heridos?

—Todos.

—¿Como cuántos?

—¡Quién sabe!... Eso va á rachas. Este trimestre último no ha sido de los peores. Ayer dijeron en el Hospital de Huelva que los accidentes apenas habían pasado de cuatrocientos.

—¿Y les parecen pocos?

—¡Pchs!... Verá usted; esto es una guerra sorda; vamos cayendo sin que nadie se entere.

—¿Les tratan bien en el Hospital?

—No podemos quejarnos. En el de Ríotinto hay dos señoras inglesas que son verdaderas madres. Hasta nos piden perdón á los heridos, creyendo molestarnos con sus muchos cuidados.

—¿Y los médicos?

—Superiores. A la Compañía no le conviene tenerlos malos, porque prolongarían nuestra estancia en los Hospitales, y mientras han de abonarnos medio jornal... Además, como son médicos que se pasan la vida cortando carnes y serrando huesos...

Y volviéndome al joven de las piernas cortadas, le pregunto:

—¿Cómo le ocurrió el accidente?

El medio hombre me contesta:

—¡Como á otros muchos! Yo era guardafrene, y los guardafrenos estamos muy expuestos. Tenemos que ir entre los vagones en marcha, hemos de saltar de unos á otros, ir con los pies en los topes mientras los trenes corren... Fíjese cuando pase algún tren cargado de mineral. Sólo verá dos ó tres guardafrenos. Creo que el reglamento de minas ordena que haya uno por cada cinco vagones. No estoy seguro; pero sea como quiera, resultamos pocos. A veces unen á la máquina 30, 40 vagonetas; el camino tiene muchas curvas y cuestas; un descuido, cualquier accidente, lanza al guardafreno entre las ruedas. Aquí me tiene á mí, ¡dos meses hace! Las ruedas me pasaron por encima y me dejaron sin piernas. ¡A los diez y nueve años!

Y dirigiéndome al otro joven, le pregunto:

—¿Qué edad?

—Veintidós—dice con acento gallego.

—¿Y qué le ha ocurrido?

—Iba empujando una vagoneta en la contramina. Al lado estaba éste. *(Este* es el de la horrible tonsura.) De pronto cayó un bloque sobre mi espalda que me aplastó contra la vagoneta... Y ya no sé más porque perdí el sentido.

—Ni yo tampoco—dice su compañero—. Si cae un segundo antes me aplasta la cabeza. No hizo más que rozarme, y vea...

Se quita el chapeo y muestra su cabeza, coronada por la gran cicatriz rojiza. Sin duda no es muy agradable mi gesto, porque uno de los dos vendados dice riendo:

—¡Pues si viese mi herida!... Yo he sufrido la trepanación. Me falta un pedazo...

Y el otro vendado agrega:

—Peor lo pasó mi compañero, que nos espera en el otro mundo.

—¿Murió?—le digo.

—Sí; pero no en seguida. Estaba «saneando» en una galería, y de pronto se hundió el techo. A mí me alcanzó una piedra; á él le cogió debajo un montón de escombros de varias toneladas. Sólo la cabeza quedó visible. Acudieron hombres con palancas y extrajeron el cuerpo, que estaba hecho una masa de sangre, de carne y de huesos triturados. ¡Y vea usted, caballero! Por la noche decía que sólo la cabeza le hacía daño. Por la mañana feneció.

En estas dulces pláticas se para el tren.

—¿Qué estación?—pregunto.

—Hemos llegado á Ríotinto.

El joven gallego baja primero. El de la cabeza trepanada coge al otro joven mutilado y lo levanta en vilo. El de abajo alarga el brazo derecho y lo pasa por entre los dos restos de piernas y se pone en marcha.

—¡Paso! ¡Paso!—grita á los que en el andén obstruyen el camino.

La gente se desvía y mira con indiferencia al pedazo de hombre que cabalga sobre el brazo del minero. Sin duda está acostumbrada á presenciar tales espectáculos.

Al término del andén hay una escalera de piedra que el joven asciende ligeramente, sin sentir la fatiga de su carga. Entonces recuerdo una frase que para ponderar la fuerza de estos hombres oí en Huelva:

—Cada dedo es un garfio, y la mano entera, si hace presa en un cuello, es como un dogal.

Por fortuna, todavía no se han enterado de que al remate de cada brazo les cuelga una horca.—M. CIGES APARICIO.

Instituto de Reformas Sociales.

Sesión de 1.º de junio de 1908.—El señor presidente comunicó al Pleno el fallecimiento del Sr. Moreno Rodríguez, ocurrido el 27 de mayo, é hizo el elogio del mismo, que era asiduo asistente á las sesiones y que colaboró siempre en todos los trabajos de la Corporación. El Sr. Azcárate propuso que se levantase la sesión en señal de duelo, y así se acordó.

Sesión de 8 de junio de 1908.—El señor Maluquer leyó una carta del director de la Caja de Ahorros de Barcelona en que felicita al Instituto por el proyecto sobre casas baratas. Al propio tiempo volvió el Sr. Maluquer á lamentarse de que el Gobierno desatienda los proyectos del Instituto, y llama la atención de que, sin contar con él, ha introducido en el de referencia una modificación, por la cual se crea dentro del Instituto una Sección independiente del mismo, lo cual afecta á la actual constitución de la Corporación.

El Sr. Azcárate expone que el Gobierno tiene facultades para alterar los proyectos del Pleno y que el modo de conseguir que prevalezcan es la intervención en las Cortes de los vocales que son senadores ó diputados.

El Sr. Salillas consideró que será inútil cuanto se haga en ese sentido, por oponer gran resistencia á toda innovación la ignorancia de senadores y diputados en cuestiones sociales.

Se acuerda remitir al ministro de la Gobernación la lista formada por el Instituto para que designe de entre las personas en ella comprendidos, la que ha de ocupar la vacante del Sr. Moreno Rodríguez.

Dióse cuenta de una denuncia de los vocales obreros de Orense sobre varios abusos allí cometidos, acordándose dirigir al ministro una comunicación para que excite el celo del gobernador en el cumplimiento de las leyes sociales. Cuanto al pacto de obreros y patronos panaderos para trabajar en domingo, se acordó que no tiene validez, por estar exceptuada esa industria del descanso dominical.

Los patronos de la industria de la seda reclamaron contra la calificación de insalubre de la misma, á los efectos de prohibirla á mujeres y niños. El señor Marvá leyó un luminoso dictamen demostrativo de los daños que ocasiona á la salud de los operarios la extracción de la materia sedosa de las crisálidas mediante baños calientes, y, en su vista, se mantuvo la calificación, desestimándose la instancia de los patronos.

Dióse cuenta de un caso de obstrucción al servicio de inspección del trabajo ocurrido en Barcelona. El Sr. Marvá expuso que el gobernador no había impuesto correctivo alguno al industrial, y propuso, y así se acordó, acudir en queja al ministro para que llamase la atención de aquella autoridad é impusiese una multa al patrono.

La Junta Local de Estrada (Coruña) se constituyó con tres clases de electores, divididos á capricho del alcalde: patronos, agricultores y obreros. Como la ley establece sólo dos categorías, obreros y patronos, se acordó anular la constitución de dicho organismo y que se procediera á nueva elección.

El alcalde de Vélez-Málaga se ha propuesto no paguen las dietas á los vocales obreros. Después de un laborioso expediente, se logró que el gobernador declarase que debía satisfacerlas, pero el monterilla se alzó ante el ministro, quien pidió informe al Instituto. La excusa alegada por el alcalde es que las sesiones se habían celebrado en horas compatibles con el trabajo; pero como ya está resuelto que esto no obsta al abono de las dietas, se acordó mantener este criterio y dictaminar que el recurso debía desestimarse. Así lo ha hecho el ministro; mas el alcalde, tenaz en su propósito, no ha satisfecho tampoco las dietas, pretextando no haber consignación en el presupuesto, hecho que ha motivado una nueva moción de nuestros compañeros, aún pendiente de resolución del Instituto.

El Ayuntamiento de El Astillero pidió se reconociese el mercado dominical que allí se celebra, y se autorizase el trabajo en ese día de ocho de la mañana á tres de la tarde. La Sección creyó justificada la existencia del mercado, pero propuso que se limitase de ocho á once de la mañana. El Sr. Sabas Muniesa indicó que era muy conveniente (para los patronos) ampliarlo más horas. Mora impugnó esa pretensión, sosteniendo el dictamen, que conciliaba el hecho del mercado tradicional con las exigencias del descanso. Y se aprobó el informe sin modificación alguna.

Los vocales obreros presentaron al Pleno, en sesiones anteriores, una instancia de la Sociedad de Barrenadores de La Arboleda (Vizcaya) denunciando infracciones de la ley protectora de mujeres y niños, cometidas en la mina «Paquita». Encargóse al inspector que comprobara los hechos, informando éste que los canteros han desmentido la denuncia, y que por su parte sólo ha logrado ver un niño menor de trece años empleado en el trabajo, siendo los demás obreros mayores de dieciséis, mandando de todos ellos una relación detallada. Como estaba justificada, al menos una infracción, el Sr. Marvá propuso encargar al inspector que ejerciese una activa vigilancia para evitar que se repita el abuso.

¡Obreros! No compréis «El País» mientras su propietario, cumpliendo el compromiso que contrajo con la Sociedad del Arte de Imprimir, no retribuya á sus operarios como aquélla tiene establecido.

CORRESPONDENCIA

De Noya.

El cumplimiento de la ley del Descanso dominical es aquí un mito, pues si bien el alcalde llamó á los comerciantes é industriales con objeto de dar forma á lo dispuesto, lo cierto es que los elementos mencionados acordaron no cerrar los días de feria, que son aquí los domingos primero y tercero de cada mes, y los demás domingos hacerlo á las dos de la tarde. ¡Y viva el desahogo!

Cuanto á los taberneros, al parecer cumplen lo mandado respecto al cierre, pero nunca les falta una puerta falsa por donde dejar entrar á los amigos de Baco, á los cuales sacan bonitamente los cuartos, porque como no es cosa de estar entrando y saliendo de la taberna, beben y beben hasta que tienen que echarlos á la calle.

Así se da el caso de que jamás se hayan visto tantos borrachos los domingos como ahora; y esto es verdaderamente lastimoso, porque la mayor parte de ellos son infelices trabajadores, á quienes su misma ignorancia y miseria hace irresponsables de la fea acción que cometen.

Por eso yo aconsejo á todos mis compañeros los obreros asociados que intervengan con interés en la elección de vocales para la Junta Local de Reformas Sociales, para desde ella hacer que se cumpla lo legislado y proteger así á tanto desgraciado víctima de su propia miseria.

Ya que queremos transformar la sociedad, comencemos por poner á nuestra clase en condiciones para realizar la transformación.—EL CORRESPONSAL.

LOS TRABAJADORES INTELECTUALES

Y LA ORGANIZACIÓN SINDICAL

Un conflicto surgido recientemente entre la Unión de los Industriales metalurgistas de Baviera y las Ligas de empleados técnicos é industriales ha revelado un aspecto, casi insospechado en Alemania, de la lucha de clases.

Con brutal arrogancia, los barones de la alta industria han hecho entender á su personal técnico y comercial que no podían tolerar junto á ellos la existencia de Asociaciones profesionales, guardianes vigilantes de los derechos de los trabajadores intelectuales, como las Sociedades obreras son los órganos naturales de defensa de los trabajadores manuales.

De suerte, que toda la libertad de coalición se encuentra amenazada. El caso, por otra parte, no es aislado, puesto que, bajo la presión de los tiranuelos capitalistas, las dos Asociaciones más poderosas de empleados, la Deutschnationalen Handlüngsgehilfen Verband (Unión Nacional Alemana de Empleados de Comercio) y la Leipziger Verband (Unión de Leipzig) han desaparecido.

Semejante guerra al sindicalismo intelectual—cuya neutralidad llegaba hasta la timidez—pudiera muy bien tener una repercusión considerable sobre la acción política y económica de la Democracia Socialista.

Hasta hoy, fuera de los estudiosos, llevados al Socialismo por sus investigaciones científicas, y de los espíritus elevados y fraternales seducidos por la belleza de nuestro ideal, la clase media ó reputada como tal no aportaba á nuestras ideas sido un escaso contingente de convencidos. Apresurémonos á no colocar en esa categoría á los proletarios de oficina y escritorio, copartícipes de la gran obra de distribución y cambio de las riquezas. Estos, más que los otros trabajadores, en razón de la instabilidad de su situación, de lo mísero de sus emolumentos por la competencia desenfrenada de los que poseen títulos académicos, tienen su puesto señalado en la organización obrera. Si no lo ocupan todos, débese con frecuencia á que se hallan en un estado de dependencia económica peor que el de sus hermanos de manos callosas.

Pero entre los empleados de la clase llamada media existe todo un proletariado que se ignora á sí mismo. Así como lo hace observar justamente nuestro colega *Vorwerts*, el desarrollo de la gran industria no sólo ha hecho aparecer, en su forma más aguda, el conflicto entre el trabajo asalariado y el capital, sino que también ha nivelado las profesiones intelectuales.

Una nueva casta ha ocupado el puesto de la clase media, de la pequeña burguesía, antes representada por los artesanos, los pequeños patronos y los comerciantes al detall: la de los empleados. La expresión de clase media es por otro lado empírica, puesto que la característica de esa categoría social de hombres reside precisamente en el hecho de haberse convertido en verdaderos proletarios. El ingeniero, el químico, el corredor de comercio, el empleado de minas, el director de trabajos deben perder para siempre la esperanza de llegar á ser los propietarios de las grandes empresas industriales de que son colaboradores y de conquistar así una personalidad y una independencia económicas. Mediante salarios y emolumentos, á veces elevados, alquilan su trabajo, sus capacidades, su espíritu de iniciativa.

Su indiferencia, si no su hostilidad, hacia las ideas socialistas, obedece á diversas razones, de orden psicológico y económico. Las primeras existen también entre nosotros. El empleado es un «señorito» obligado á ocultar su vida mediocre, á veces en extrema indigencia, bajo la apariencia de un exterior convencional. Con perdón sea dicho, hace pensar en el criado de casa grande, que va vestido igual que los invitados, para servir mejor á estos últimos.

Cuando pasa la ola de las corrientes proletarias, se le figura que su grandeza habrá de llevarle á la orilla, que es de distinta esencia que la clase obrera y que no puede confundirse con ella.

En Alemania, donde la rigidez de las tradiciones y el rigor de una educación basada en la disciplina mantienen, más que en ninguna otra parte, la jerarquía de las castas, hay con frecuencia verdaderos tabiques-estancos entre los trabajadores manuales y los intelectuales.

Por otra parte, la extremada dispersión del proletariado de la pluma reduce considerablemente su resistencia, su espíritu de solidaridad. A un Krupp le es relativamente fácil renovar las plantillas de su personal técnico ó comercial, reemplazar sus ingenieros, sus dibujantes, sus oficinistas, mientras que el despido de su ejército obrero dejaría un vacío tal, abriría un abismo tan grande, que la empresa misma se resentiría.

La comunidad de intereses no aparece tan claramente á los empleados, seriados y clasificados con arreglo á distintas categorías, como á los obreros manuales.

Entre estos últimos, todo contribuye á la indispensable asociación de las debilidades personales: la vida común, la convivencia en el taller y en la fábrica, la casi igualdad de condiciones, la identidad de reivindicaciones.

Entre los empleados, al contrario, el espíritu de competencia, la necesidad de protección, la idea de ascender á una posición superior, desarrollan el individualismo, y frecuentemente el egoísmo.

Constituída así, esa clase media no podía tener un ideal, una concepción política propia. En ella es donde se encuentran más indiferentes, más «flotantes».

En las últimas elecciones para el Reichstag, en las cuales el voto no es obligatorio, esa horda de indiferentes, subyugada por los groseros artificios de la política colonial, hizo una irrupción inesperada en la arena política, y aseguró el efímero triunfo de M. von Bülow y del bloque liberal-conservador.

Cuando inquiría las causas de la derrota socialista, Kautsky puso en claro de un modo notable la evolución que se había manifestado en las esferas intelectuales alemanas.

La Alemania de los poetas y de los filósofos se ha convertido en la Alemania de la gran industria. Las formidables empresas industriales y comerciales han atraído hacia ellas á la inmensa mayoría de la generación formada por las Universidades, las Escuelas politécnicas y demás. La nueva clase media, que así se fué constituyendo, pudo creer, gracias á lo que se ha llamado crisis de prosperidad, que sus intereses eran solidarios de los del alto capitalismo, y abrazó la causa de éste, su megalomanía, sus herejías económicas.

Pero la desilusión ha venido muy pronto. En cuanto los empleados, los trabajadores intelectuales, han procedido, tal vez inconscientemente, como proletarios, y han elevado reivindicaciones que podían perjudicar la autoridad y los ingresos de los patronos, recurriendo á la fuerza de la asociación, los capitalistas no han tardado en hacerles sentir los efectos del antagonismo de las clases. Los han rechazado al otro lado de la barricada. Al atentar contra el derecho de coalición han obligado en cierto modo á las Uniones profesionales de empleados á salir de la neutralidad en que querían mantenerse.

El derecho de asociación es una libertad cívica, política, cuyas existencia y realidad deben ser garantizadas por el Poder. Expropiar de él á una parte de los ciudadanos es empujarlos á usar de su fuerza política para revolverse contra tales violencias.

Los Sindicatos de trabajadores intelectuales se encuentran así, á pesar suyo, lanzados á la lucha, mezclados en la batalla donde siempre acaban por reconocerse los de cada bando. No es menester ser un gran profeta para predecir que allí encontrarán á sus hermanos, los trabajadores manuales, los obreros socialistas, y que, dentro de poco tiempo, ambas fracciones del proletariado harán causa común.—FRANZ FISCHER.

Propaganda Socialista en Sisante.

Llamado por la Sociedad de Obreros agrícolas de este pueblo de la provincia de Cuenca, llegó el sábado 7 del corriente al mismo nuestro amigo Iglesias, siendo recibido por buen número de compañeros.

A la estación de La Roda fueron á esperarle el compañero presidente Francisco Tavira y Sigura y dos compañeros más de la Junta directiva.

Al día siguiente, por la tarde, se celebró una reunión en el Centro Obrero, que presidió el citado compañero Tavira.

Este correligionario pronunció un extenso discurso ensalzando los principios que informan el programa del Partido Socialista, poniendo de relieve lo que sufren los obreros en pueblos como Sisante, donde domina el caciquismo; encareciendo la unión de todos los explotados; señalando la importancia del sufragio cuando le usan conscientemente los trabajadores, y asimismo lo que éstos pueden hacer desde los Municipios.

Terminó su peroración pidiendo á todos energía y constancia para mantener la Sociedad y atraer á ella el mayor número de compañeros.

Después, el correligionario Pedro López, en breves palabras, alabó la organización de los oprimidos y dijo que éstos no debían cesar en ella hasta ver emancipada á su clase y redimida la Humanidad.

Iglesias, que habló el último, después de manifestar que procedía de las filas de los obreros manuales, discurrió sobre las aspiraciones fundamentales del Socialismo y sobre la posibilidad de su realización; señaló el carácter de cada una de las dos clases que hoy existen; demostró que Parlamentos, Gobiernos, Magistratura, Ejército é Iglesia se hallan á disposición de la clase patronal ó burguesa; hizo ver que la riqueza se halla en manos de los que trabajan menos ó no trabajan nada, mientras que los productores viven en la escasez ó en la miseria; marcó los antagonismos que de esta situación se derivan; puso á la vista del auditorio los progresos que va realizando la clase explotada; dijo que el triunfo de ésta era sólo cuestión de tiempo, y pidió á todos voluntad y firmeza para luchar por el mejoramiento que hoy pueden obtener y para conquistar mañana su total liberación.

Del acto salieron satisfechos todos cuantos á él concurrieron.

—

Anunciada por Iglesias al terminar su discurso una conferencia al día siguiente para seguir exponiendo otros puntos de doctrina socialista, el local del Centro Obrero fué pequeñísimo para contener á la numerosa concurrencia que acudió á él y á la calle en que aquél está situado.

En vista del interés que despertó esta reunión, el presidente de la Sociedad se dirigió al propietario del teatro en demanda de éste para verificar allí el acto. Concedido en seguida y sin exigir ningún estipendio, la gente dispúsose á trasladarse á él; pero consultada la autoridad local, desempeñada por el primer teniente alcalde, negóse ésta á consentir el cambio de local, no sabemos si porque le petó así ó por inspiración del cacique del pueblo.

Ante esta dificultad, desistióse de verificar la reunión la noche del lunes y se decidió celebrarla á la siguiente noche en el teatro, cumpliendo todos los trámites legales.

Así se efectuó, con un lleno extraordinario, siendo considerable el número de mujeres.

Teniendo que salir aquella misma noche para Madrid nuestro compañero Iglesias, tuvo que hablar con el reló á la vista.

En la hora y cuarto que duró su disertación, hizo un breve resumen de los puntos que había tratado la tarde del domingo y se ocupó de la socialización de los medios productivos y de cambio, de la conquista del Poder político y de la función que con éste realizará el proletariado, de la solidaridad obrera internacional, de la intervención de la mujer en el movimiento emancipador y de las varias etapas que hasta llegar á la acción decisiva habrá de recorrer el proletariado.

La atención con que fué escuchado nuestro amigo por obreros y burgueses fué admirable, causando gran efecto sus razones en el auditorio.

El correligionario Tavira puso término al acto con unas cuantas frases.

Casi á la puerta del teatro tomó Iglesias el carruaje que le condujo á La Roda, hasta donde le acompañó el presidente, y allí montó en el correo de Alicante, llegando á Madrid á las nueve de la mañana del miércoles.

Aunque en la provincia de Cuenca el caciquismo impera en alto grado, nuestros correligionarios de Sisante confían en llevar la semilla socialista á otros pueblos.

Deseámosles mucha suerte.

Efectos del régimen capitalista.

Las crisis económicas que engendra la sociedad actual con su modo de producir y de consumir, alcanzan á todos los países, sea la que quiera la forma de gobierno por que éstos se rijan y su progreso industrial.

Hoy las sufren, entre otros pueblos, Inglaterra, regida monárquicamente, y los Estados Unidos, donde impera la forma política más avanzada.

En el primero hay al presente, según el diputado obrero Keir Hardie, 2.250.000 trabajadores sin ocupación.

En los Estados Unidos, por consecuencia de la crisis industrial del año pasado, carecen de trabajo actualmente 6.305.000 obreros.

¿Habrá quien asevere aún que este mal puede desaparecer cambiando la forma de gobierno?

No hay más medicina para esa enfermedad que la socialización de los medios de producción y de cambio, ó lo que es igual, que la riqueza sea patrimonio de todos.

Trabajadores: Las huelgas mal preparadas dan un número considerable de traidores ó «amarillos». Las bien organizadas, las hechas con reflexión y cálculo, dan una cifra muy baja de tales individuos.

Sociedad Obrera de Escuelas Laicas.

Conforme á lo que dispone el reglamento interior de esta Sociedad, el jueves último verificaron la primera excursión campestre los alumnos de la Escuela Sur.

Varios compañeros que casualmente presenciaron el regreso, comentaron favorablemente el efecto que causaba ver á los niños confundidos con las niñas, y á los profesores de ambos sexos en un grupo platicando amigablemente; y añadían que á bastante gente hubieron de explicarle lo que era aquello, pues causaba extrañeza ver á los chicos en esta confusión amigable, dueños de sus actos, á diferencia de lo establecido por la generalidad de los maestros de escuela llevando á los niños formados correctamente y en silencio, medrosos del castigo que prometieron á sus expansiones.

También se decía que la profesora *daba la nota simpática* yendo entre los maestros, pues en esos casos se retratan los mismos profesores austeros y misántropos, y deben creer que, al no ser así, sufre menoscabo su dignidad profesional.

En resumen; que fué un éxito la primera excursión realizada por los niños, y, en vista de ello, el Consejo ha acordado organizar otras á fábricas y talleres según manda el reglamento, y excitar á los padres para que no dejen de mandar á sus hijos los jueves por la tarde á la Escuela, porque en estas excursiones siempre encuentran motivo los profesores para enseñarles algo práctico á los niños.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ha ocasionado la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 1.354,66 pesetas.

Madrid.—Uno del cierre, 0,10.—M. Llácer, 0,25.—G. Ceballos, 0,25.—L. Ramírez, 0,50.—Sanrigoberto, 1.—E. Alvarez, 0,25.—R. Bernal, 0,25.—B. Lumbreras, 0,25.—P. Iglesias, 0.25.—Total, 3,10.

Benavente.—G. Encinas, 0,30.

Mina de la Esperanza.—J. San José, 1.

Puigreig.—J. Claramunt, 1.

Villanueva de Campeán.—F. Carrascal, 0,40.

Total, 1.360,46 pesetas.

NUESTROS MUERTOS

La Agrupación Socialista de Burgos ha perdido al estimado correligionario **Francisco Oliveros González.**

En la actualidad desempeñaba los cargos de presidente de la Federación Local y de la Sociedad de Carpinteros. Era vocal además de la Junta Local de Reformas Sociales.

Por su carácter afable y por el interés que mostraba por los asuntos obreros gozaba de grandes simpatías.

Tanto á su familia como á los correligionarios de Burgos enviamos nuestro pésame.

AVISOS

La Unión Obrera de Calahorra hace saber á las Cooperativas de trabajadores, por el interés que tiene para ellas, que las cajas de tomate con 50 latas de 12 centímetros puede proporcionarlas á 8 pesetas, y las de pimientos de igual cantidad y dimensiones á 16.

Diríjanse á Diego Cristóbal, Centro Obrero.

—

Proponiéndose el contratista de las obras de la catedral de Vitoria reunir allí gran número de canteros para abaratar los salarios y poner las condiciones que le plazcan á los trabajadores, se encarece á los compañeros de dicho oficio que antes de partir para la citada población se dirijan á la Sociedad.

Pueden escribir á Jorge Fernández, Centro Obrero.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—La Sociedad de Albañiles «El Trabajo», en reunión celebrada el último domingo, y á la que asistió numerosa concurrencia, acordó retirar la gente empleada en las obras de la Necrópolis, y también la que trabaja en otra obra del contratista de aquéllas, por negarse dicho patrono á aceptar las bases convenidas entre la citada Sociedad y los demás patronos albañiles de Madrid.

El mencionado contratista no ha cumplido con el Ayuntamiento una de las cláusulas establecidas al quedarse con las referidas obras, y es la de presentar al Municipio el contrato hecho con los obreros. Su único contrato en esta ocasión ha sido su capricho.

—Las Sociedades de Obreros panaderos han declarado el *boycott* á las tahonas siguientes por haber desatendido las justas y legítimas pretensiones de sus obreros y por haber sido objeto sus dueños de repetidas denuncias por faltas en el peso del pan:

Tahona de la calle de Valencia, 6, y sus sucursales de las calles de *Valencia, 8*, y *Tarragona, 5.—Tahona de la calle del Sombrerete, 5*, y sus sucursales de las calles de *Moratines, 4*, y *Méndez Alvaro, 6.—Tahona de la calle del Aguila, 34*, y sus sucursales de la calle de *Segovia, 27; Ronda de Toledo, 7*, y *Paseo Imperial, 5.—Tahona de la calle del Espíritu Santo, 2* (Tahona del Mico), y sus sucursales de las calles de la *Madera, 32, Felipe III, 4*, y *Puerta de Bilbao, 2.—«La Higiénica», Fábrica de Pan, Guzmán el Bueno*, y sus sucursales de las calles de *Ferraz, 58; Princesa, 44; Mendizábal, 8; Galileo, 48; Monteleón, 25; Fuencarral, 151; Conde Duque, 15*, y *Bravo Murillo, 26.*

Se recomienda á todos los compañeros no hagan consumo en dichos establecimientos.

En Burgos.—La casi totalidad de los dependientes de comercio han logrado el cumplimiento de la ley del Descanso dominical, y que los demás días se cierren las tiendas á las ocho de la noche. Antes se cerraban á las 9 ó á las 10.

En La Felguera.—Los operarios de una tahona se vieron obligados á recurrir á la huelga para conseguir que el patrono readmitiese á un operario injustamente despedido.

En Barcelona.—Sigue la huelga de Obreros sastres. Algunos patronos han accedido á lo reclamado por los obreros.

—También continúa la huelga de los carreteros de la Casa de Aixelá.

—También continúa la huelga de zapateros del establecimiento del burgués Valls, por no querer éste reconocer la Sociedad obrera. Los huelguistas hállanse animados de un excelente espíritu para mantener la lucha.

En Tarrasa.—Se han declarado en huelga los tejedores de la fábrica de Jaime Durán, por pretender éste que sus obreros realizasen una jornada de *once* horas por 11 pesetas á la semana. Dicho patrono ha tenido en cuenta para procurar imponer tan malas condiciones la crisis de trabajo que se nota en dicha industria.

En Villanueva y Geltrú.—Huelgan desde hace algún tiempo los obreros constructores de cables eléctricos.

En San Sebastián.—Continúa la lucha entre la Sociedad de Marmolistas y Pulidores y el burgués Antuña, confiando la primera en salir triunfante.

Los huelguistas siguen siendo auxiliados por las Secciones de la Unión General.

En Vigo.—La Sociedad de Canteros, Marmolistas y Similares, que acaba de conseguir una mejora en los salarios, ha reclamado al Municipio que los salarios de los canteros y peones municipales se igualen á los que ganan los de las obras particulares. La diferencia es de 50 céntimos.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—En la Asamblea celebrada por la Sociedad de Cocheros «La Unión» el viernes de la semana pasada fueron aprobadas las actas, las cuentas y la gestión de la Directiva, quedando pendientes de debate la suspensión de varios asociados y otros asuntos de menos interés.

La reunión fué numerosa.

—Con el tema «El Congreso de Juventudes Socialistas», y para dar cuenta de su gestión como representante de la Juventud Socialista de esta población en dicho Congreso, explicó una Conferencia el pasado domingo, en el Centro Obrero, historiando el nacimiento y desarrollo de las Juventudes y señalando los principales fines de su existencia—propaganda antimilitarista, labor de adiestramiento y difusión de la idea socialista y organización sindical de la mujer y el aprendiz—el camarada Mariano García Cortés.

Los jóvenes concurrentes oyeron con agrado y gran atención al orador y aprobaron su conducta como representante en dicho Congreso.

—La Sociedad de Profesiones y Oficios varios de las Ventas del Espíritu Santo ha dirigido una instancia á los Ministerios de Gobernación y Fomento y al Gobierno civil é Instituto de Reformas Sociales denunciando las desgracias y atropellos que á diario ocasiona el tranvía de vapor de la Compañía Madrileña de Urbanización y pidiendo una inspección del mismo y de la forma en que realiza el servicio, á fin de evitar aquellos males.

Vigo.—La Sociedad de Canteros, Marmolistas y Similares, acordó felicitar á los concejales socialistas del Ayuntamiento de Madrid por la campaña moralizadora que vienen realizando y á la Sociedad de Canteros de Orense por haber acordado ingresar en el Partido Socialista, y proponer al Comité Central de la Federación de su oficio que un delegado del Comité dicho y otro de la Sociedad realicen una campaña de propaganda con objeto de organizar á los canteros y similares de algunos pueblos en que no existe organización alguna.

Salamanca.—La Sociedad de Obreros y peones tenía en Caja en el mes de octubre 6.640 pesetas.

—La de Canteros tenía un efectivo á principios de dicho mes de 4.495 pesetas.

Bermeo.—Se ha celebrado en este pueblo una numerosa reunión con el fin de protestar contra los elementos reaccionarios y recomendar la organización obrera. Presidió Casimiro Marugán y usaron de la palabra los compañeros Marquillas, Teja y Seisdedos, que hicieron buena labor de propaganda.

Todos los oradores fueron aplaudidos.

Betanzos.—Se ha efectuado una reunión de propaganda socialista, usando de la palabra los correligionarios de la Coruña Severino Chacón, Germán Blanco y Esteban Fernández. El acto le presidió Bernardo Miñó. El público quedó muy satisfecho de los argumentos expuestos por los citados compañeros.

Se espera que en breve quede constituída la Agrupación Socialista.

Cigales.—La Sociedad de Obreros agricultores de este pueblo ingresará muy pronto en la Unión General de Trabajadores.

Irún.—Un puñado de correligionarios trabaja resueltamente por constituir la Agrupación Socialista.

Arcos de la Frontera.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Oficios varios, compuesta de más de 400 individuos.

Carpio de Tajo.—Los trabajadores asociados de este pueblo hállanse muy animados por los buenos resultados de su campaña de propaganda, y propónense celebrar en breve un mitin, para el cual invitarán á hacer uso de la palabra á algunos compañeros de fuera de la localidad.

EXTERIOR

PORTUGAL.—Se han declarado en huelga 700 soldadores de las fábricas de conservas de Portimao reclamando algunas mejoras.

La Federación Obrera de Lisboa ha dirigido un llamamiento á todas las Sociedades obreras del país para que vayan en auxilio de los huelguistas.

BELGICA.—Se ha creado en Bruselas la Escuela socialista de los domingos.

Se darán lecciones desde el 22 del corriente hasta el 2 de mayo próximo, interrumpiéndose únicamente el 11 de abril, día en que se celebrará el Congreso del Partido.

Veinticuatro compañeros darán cursos, y los inscriptos para oirlos ascienden ya á 100.

Cada domingo se darán dos lecciones.

Las primeras estarán á cargo de Vandervelde y de Bertrán. El primero explicará «La evolución industrial, comercial y agrícola en Bélgica», y el segundo «Historia de la Democracia y del Socialismo en Bélgica».

—Los trabajadores organizados de Bruselas han emprendido una serie de manifestaciones ante el Parlamento con objeto de conseguir que éste discuta los proyectos de ley tiempo ha presentados por los diputados socialistas relativos á la reducción y reglamentación de las horas de trabajo y establecimiento de un mínimo de salario.

Hasta ahora han celebrado dos manifestaciones imponentes, organizadas en la Casa del Pueblo, desde donde miles de trabajadores con sus banderas gremiales se han dirigido al Parlamento á hacer patente ante los legisladores burgueses su propósito de no cejar en la campaña hasta ver satisfechas sus justas reclamaciones.

Para el día 22, los mineros tienen anunciada una manifestación con idéntico objeto.

—La inauguración del monumento erigido en el cementerio de Bruselas á la memoria de Juan Volders, el valiente caudillo de los socialistas belgas, muerto hace cuatro años, ha dado ocasión á una manifestación importante, que se verificó el día 10 del actual.

Figuraron en el cortejo, que ocupaba varios kilómetros, millares de trabajadores de todas las regiones del país, y las músicas que iban en él eran numerosas, así como las coronas que llevaban los comisionados de todos los centros obreros. También asistieron los diputados socialistas y algunas representaciones de entidades liberales. En el acto de descubrir el monumento, pronunciaron discursos varios correligionarios.

FRANCIA.—El Comité de la Confederación General del Trabajo acaba de publicar un manifiesto criticando al Gobierno por no haber puesto en libertad al resto de los detenidos con motivo de los sucesos de Villeneuve y Draveil, cuando ha quedado demostrado que ninguno tuvo participación en los hechos de que se les hacía culpables.

También por noticias del Comité de la Confederación se ha celebrado en París un mitin de protesta contra la política antiobrera del Gabinete radical, tomando parte algunos de los libertados como Grifuelhes, Pouget é Ivetot, y otros socialiitas como Jaurès, Allard y Sembat.

Al mitin, celebrado en Tívoli, han concurrido más de diez mil personas.

FINLANDIA.—Los fabricantes de papel y los de la industria metalúrgica han recurrido al *lock-out* para rendir á sus obreros, que no quieren someterse á trabajar una jornada de 12 horas, en vez de 8.

Los patronos, para privar á los obreros de los recursos que puedan mandarles sus compañeros de otros países, han hecho correr la especie de que el *lock-out* había terminado, no siendo así, sino por el contrario, alcanzando ahora más proporciones que nunca.

COOPERATIVA SOCIALISTA

(Sección de consumo.)

Lista de precios.

Garbanzos.—De 0,70, 0,80, 0,90, 1 y 1,20 pesetas kilo.—De Castilla legítimos, á 1,25 kilo.

Judías.—Blancas: 0,80, 0,70 y 0,60; coloradas, 0,80, y pintas, 0,60 el kilo.

Arroz.—0,70 y 0,60 el kilo.

Lentejas.—0,75 y 0,70 kilo.

Azúcar.—Plaqueta, 1,50 kilo; florete y caña, 1,30; y blanca, 1,20.

Bacalao.—Escocia 1,75 kilo; Noruega, 1,50, y escociado, 1,40.

Sopas.—Yerba, 2 el kilo; italiana, 0,75, y española, 0,65; especial, 0,25 el paquete; tapioca, 0,25 y 0,50 el bote.

Almendras tostadas, 3,40 kilo.

Caramelos superiores, 2,50 kilo.

Salchichón.—Vich, 7 kilo.

Aceitunas sevillanas, 1,30 kilo.

Pasas de Málaga.—A 1,20 kilo.

Queso de bola, 3 kilo; manchego, 3.

Harina de trigo, 0,60 el kilo.

Pimentón.—Los 100 gramos, 0,20.

Pimienta y *clavo.*—Los 100 gramos, 0,60.

Sal.—Gorda, 0,15 el kilo; molida, dos paquetes, 0,15.

Cafés.—Moka, 6,50 kilo; Caracolillo, 5,50; Puerto Rico, 4,75, y familiar, 3,75.

Chocolates.—De Matías López á 0,90, 1.15 y 1,35 libra; de la Española, 0,90, 1,15 y 1,35; Las Bargas (Logroño), 1,15 y 1,35; La Colonial, 0,90, 1,15 y 1,35; de Astorga, La Lealtad, 1,15 y 1,35; especial para comer crudo, 0,70 paquete, y desayunos á 0,05 y 0,10.

Jabón.—Inglés 1,10 kilo; Iberia, 1; Borja blanco 1; pinta, 1; jabón de tocador, desde dos pastillas 0,15 á 0,60 una.

Bujías.—Macizas, 0,55, 0,75 y 0,95, huecas, 0,45, 0,50, y 0,75 el paquete; cabos de coche, 0,95 paquete.

Algodón, 1,20 kilo.

Conservas.—Bonito en escabeche, 2,00 lata, sardinas en ídem, 1 y 0,60; sardinas en aceite, 0,70, 0,50 y 0,35; en tomate, 0,70 y 0,35; salmón, 1 bote; pimiento, 0,60, y tomate, 0,35.

Harina lacteada, 1,65 bote.

Leche condensada, 1,05 bote.

Té.—0,60 los 100 gramos.

Vinagre.—0,25 la botella.

Lejía, á 0,20 botella.

Aceite superior, 1,55 litro.

Vinos.—De Méntrida, 4,30 arroba; de Manzanares, 4,80; Valdepeñas, dos hojas, 5,30; ídem tres hojas, 5,80.—Vinos, aguardientes y licores de todas clases y marcas.

Papel para vasares.

Objetos de escritorio y libros de todas clases.

***

Peso y medida garantizados.

Se sirven pedidos de 7 pesetas en adelante.

Horas de despacho: de 8 á 12 y de 5 á 11 de la noche; los domingos de 8 á 12.

Imp. de I. Calleja, Mendizábal, 6.